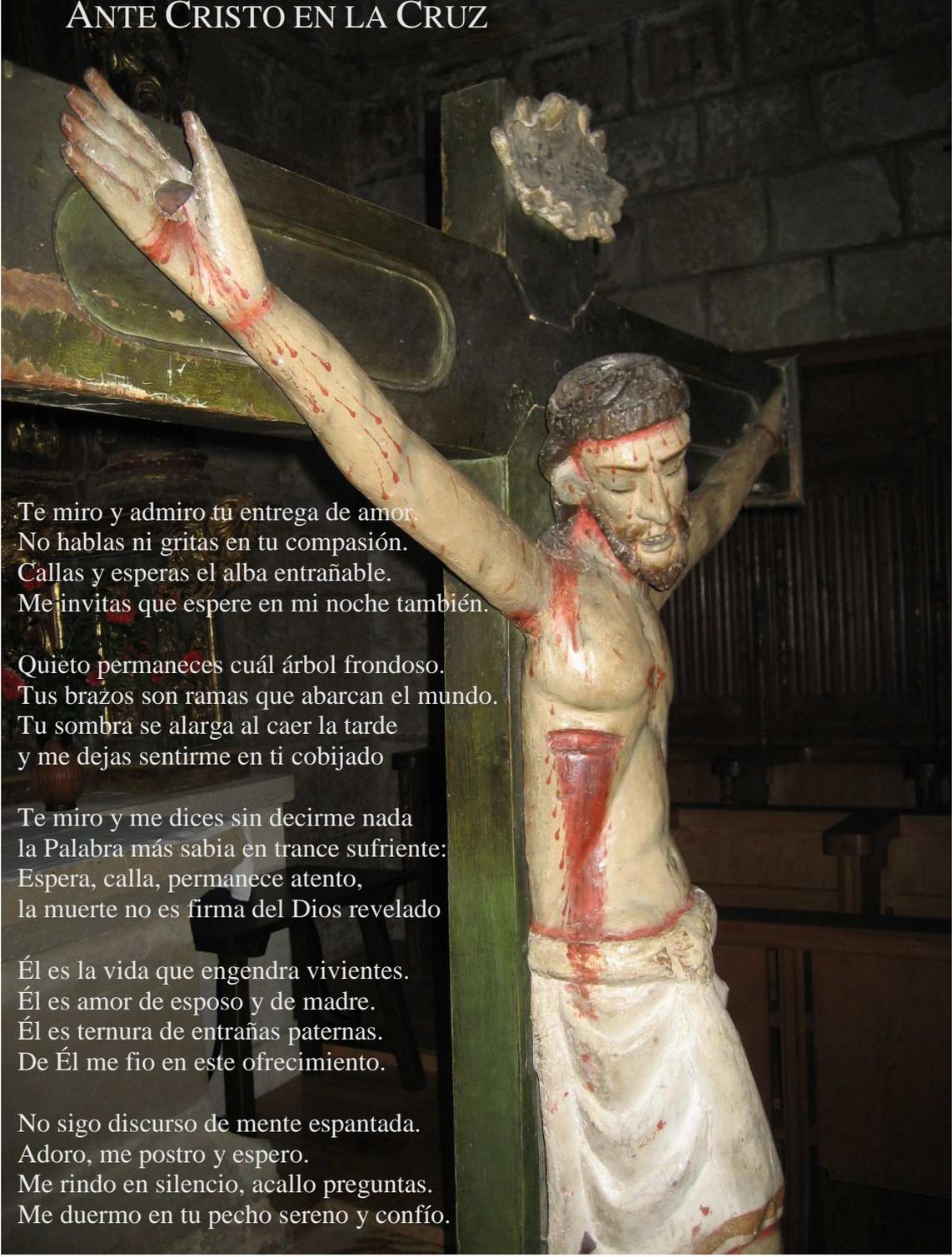


ANTE CRISTO EN LA CRUZ



Te miro y admiro tu entrega de amor.
No hablas ni gritas en tu compasión.
Callas y esperas el alba entrañable.
Me invitas que espere en mi noche también.

Quieto permaneces cuál árbol frondoso.
Tus brazos son ramas que abarcan el mundo.
Tu sombra se alarga al caer la tarde
y me dejas sentirme en ti cobijado

Te miro y me dices sin decirme nada
la Palabra más sabia en trance sufriente:
Espera, calla, permanece atento,
la muerte no es firma del Dios revelado

Él es la vida que engendra vivientes.
Él es amor de esposo y de madre.
Él es ternura de entrañas paternas.
De Él me fío en este ofrecimiento.

No sigo discurso de mente espantada.
Adoro, me postro y espero.
Me rindo en silencio, acallo preguntas.
Me duermo en tu pecho sereno y confío.